

Reseñas de libros

Desarrollo y cooperación internacional entre pasado y futuro

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2018.120.3.285

Tancredi Tarantino
*Doctorando en Ciencias Sociales,
Universidad de Salamanca*

Unger, Corinna R.
International Development. A Postwar history

Bloomsbury Academic, 2018
252 págs.

Cuando en 2016 la Bill and Melissa Gates Foundation decidió donar 100.000 gallinas a Bolivia, muchos vieron en este gesto la típica interpretación asistencialista del desarrollo. Pese a que la fundación del magnate americano trató de justificar el programa, poniendo énfasis en el empoderamiento de las mujeres rurales, en la nutrición adecuada de los niños, en el incremento de los ingresos familiares y en la eliminación de mecanismos burocráticos y jerárquicos de la cooperación internacional, la reacción del Gobierno boliviano y de una parte importante de la sociedad civil internacional fue muy

dura. La idea de que Bolivia, por ser una economía principalmente agrícola, en lugar de impulsar la industrialización tenía que enfocarse en pequeños programas rurales, fue percibida como un insulto por el Gobierno de Evo Morales. Finalmente, el país andino terminó rechazando la ayuda filantrópica de los Gates por considerarla parte de una visión dicotómica del desarrollo: el Norte global desarrollado y el Sur global subdesarrollado.

Con esta anécdota casi tragicómica, el libro *International Development. A Postwar history* de Corinna R. Unger, profesora de Historia global y colonial en el European University Institute de Florencia (Italia), nos introduce al mundo moderno y no siempre lineal del desarrollo. Una obra necesaria que, a través de una reconstrucción histórica minuciosa de las diferentes etapas de las teorías y de las prácticas del desarrollo en el siglo xx, nos permite recorrer hechos e individuar actores de la historia contemporánea que han determinado el actual panorama internacional del desarrollo y de la cooperación internacional. Los que aparentemente podrían considerarse como cambios radicales, e inclusive puntos de ruptura, en la forma de entender e

impulsar el desarrollo, resultan ser parte de procesos históricos y políticos mucho más dilatados.

A lo largo del siglo xx, la autora individúa por lo menos cuatro períodos determinantes en la evolución de las políticas de desarrollo. El primero es ciertamente la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, con la incursión de los Estados Unidos en la escena de la ayuda internacional, el papel jugado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, y el intento de las potencias coloniales —en particular, Bélgica, Reino Unido y Francia— de seguir ejerciendo su poder en las colonias. El desarrollo como herramienta de la geopolítica internacional tuvo su apogeo con la Guerra Fría y la descolonización, otras dos etapas fundamentales en la vía del desarrollo. Por un lado, al final de los años cincuenta, la Unión Soviética invirtió muchos recursos en la elaboración de un plan de industrialización capaz de competir con Estados Unidos para atraer aquellos países «subdesarrollados» que empezaban a independizarse de las potencias imperialistas europeas. Por otro lado, los nuevos líderes de las excolonias comenzaron a elaborar sus propios planes de desarrollo y, a nivel internacional, se abrió el camino a una época de inversión en infraestructuras, proyectos energéticos y represas, que hoy en día representan una de las expresiones más recurrentes y contradictorias del desarrollo. El cuarto momento clave en la evolución de las teorías del desarrollo fue ciertamente la crisis financiera de

los años setenta. El aumento del precio del petróleo en 1973, la sucesiva recesión económica y la política monetarista adoptada por Ronald Reagan y Margaret Thatcher llevaron a una crisis de la deuda externa de los países en desarrollo que acentuó aún más las desigualdades sociales y económicas globales. La recesión, además, impuso a los principales actores del desarrollo una reorganización con criterios empresariales de su propia *governance*, con una consecuente profesionalización del sector que ha continuado fortaleciéndose hasta el día de hoy.

Entre los años setenta y ochenta surgieron también las primeras críticas severas a los modelos impulsados por los diferentes actores del desarrollo. Fueron sobre todo los mismos países receptores de la ayuda los que comenzaron a cuestionar las teorías dominantes del desarrollo, mostrando su frustración por la falta de resultados positivos. La larga noche neoliberal —como fue denominada en América Latina— de los años ochenta y noventa, con su ola de privatizaciones, liberalizaciones y programas de ajuste estructural impuestos por el FMI y por el Banco Mundial, no hicieron más que endurecer las críticas y la desconfianza hacia los modelos de desarrollo promovidos a nivel internacional. Frente a esta falta de legitimidad, desde inicios del siglo xxi, los principales actores de la cooperación internacional han tratado de ponerse a cubierto, encontrando en la sostenibilidad el nuevo mantra del desarrollo.

Sin que una crítica profunda al actual modelo de desarrollo se desprenda abiertamente del libro de Corinna R. Unger, después de haber recorrido esta escrupulosa reconstrucción histórica, es posible afirmar que parece contradictorio que una agenda internacional que, desde hace décadas, promueve el desarrollo por medio de proyectos extractivistas a gran escala y que en los últimos años ha estado flirteando, más o menos abiertamente, con el capital financiero, indique la sostenibilidad como el nuevo camino a seguir. Es justamente el extractivismo energético, infraestructural y financiero, impulsado también por los principales actores del desarrollo, lo que desata la insostenibilidad ambiental y social que ahora se quiere superar. El nuevo reto de la sostenibilidad podría entonces reflejar una sincera autocritica ante el fracaso de los modelos de desarrollo que se han sucedido hasta hoy. O podría simplemente tratarse de un vestido nuevo, ciertamente más bonito y más limpio, pero con el cual, en el fondo, no se quiere impulsar ningún cambio estructural en las estrategias globales del desarrollo. Una ambigüedad que parece estar aún muy lejos de resolverse.

Una revisión crítica a la evolución de la OCDE

DOI: doi.org/10.24241/rci.2018.120.3.287

José María Larrú
Profesor titular, Departamento de Economía, Universidad CEU San Pablo (Madrid)

Leimgruber, Matthieu y Schmelzer, Matthias (eds.)

The OECD and the International Political Economy Since 1948

Palgrave, 2017

363 págs.

La obra editada por Matthieu Leimgruber y Matthias Schmelzer *The OECD and the International Political Economy Since 1948* (Palgrave, 2017) es una monografía con contribuciones de 16 historiadores que analiza críticamente la evolución de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE [OECD, por sus siglas en inglés]) desde sus orígenes.

La parte introductoria contiene tres capítulos. El primero ofrece la presentación de la obra y un recorrido sumario sobre la literatura histórica de la OCDE. El segundo recuerda los inicios de la organización, creada en 1948 –por entonces denominada la Organización Europea para la Cooperación Económica, (OECE)–, en un principio para gestionar la ayuda financiera del Plan Marshall, y cómo se ha ido transformando hasta el presente, tras refundarse en 1961 ya como OCDE, superando entonces